

## Hacia la evaluación de políticas financieras para incrementar el acceso a la educación terciaria\*

---

Noel McGinn\*\*

El gobierno de Chile anunció, recientemente, una ampliación de su política educativa para facilitar el ingreso a la educación superior a estudiantes de los estratos económicos más bajos. Propone incrementar en 25% el número de estudiantes beneficiados: “Sólo en becas públicas, la cobertura del Ministerio de Educación pasará de las 60 mil este año, a las 80 mil el próximo, mientras que el crédito fiscal aumentará de 56 mil millones de pesos a 64 mil millones el próximo” (Zúñiga, 2005).

La política de ayuda financiera a los estudiantes surgió, en parte, como respuesta al problema de la brecha económica que persiste en el país, ya que en la generación pasada muy pocos de los alumnos de los estratos bajos accedieron a la educación superior; ampliar el ingreso de sus hijos, por lo tanto, promete cambiar la estructura de la sociedad. Los estudiantes de los estratos que acceden a la educación superior pueden conseguir empleos de mayor categoría social y sueldos más altos que los de sus antecesores. Este resultado, que se llama *movilidad intergeneracional*, es una variación de la movilidad social. Es una característica, en definitiva, de sociedades abiertas y democráticas. Es más, se espera que, estimulando una movilidad positiva, en la que los de abajo

---

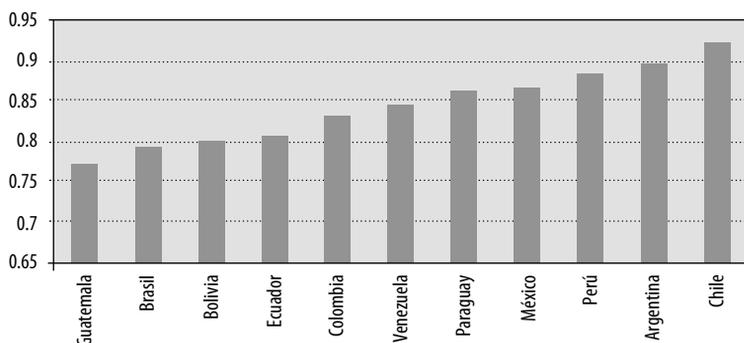
\* Este trabajo fue financiado bajo un contrato con FONDECYT de Chile, proyecto núm. 1050142, concurso 2005, asignado al Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE). Ni FONDECYT ni el PIIE tienen responsabilidad sobre el contenido de este trabajo.

\*\* Profesor-investigador en Harvard Graduate School of Education.

asciendan, se irá reduciendo la diferencia de ingresos entre estratos de menor y mayor ingreso.

De hecho, Chile ya goza de un alto nivel de movilidad social, entre los más altos del mundo, incluso si lo comparamos con los países industrializados (Andersen, 2001; Torche, 2005).

**GRÁFICA 1. Nivel de movilidad social en países latinoamericanos**

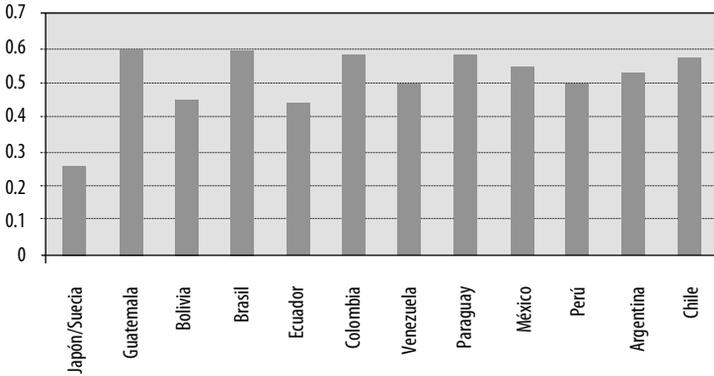


Fuente: Torche, 2005.

El fenómeno de movilidad intergeneracional es reciente en la historia de Chile. Algunos autores dicen que comenzó con ciertas reformas económicas y sociales en la década de los sesenta; otros destacan más el impacto de las políticas del gobierno militar, que inició en 1973. La reforma estructural de la educación postsecundaria en 1981 ha contribuido al incremento de nuevas instituciones que absorben al 50% de los egresados de una educación media que también ha aumentado. La economía ha crecido a un ritmo excepcional para América Latina, a un promedio anual de 4.1% durante los últimos 15 años, en comparación con 1.1% para la región.

Sin embargo, Chile no ha experimentado mejoría en la distribución del ingreso entre su población. Tildando el crecimiento de la economía chilena como un *milagro sesgado*, la revista *Business Week* señala que Chile ocupa el lugar número diez entre los países del mundo que tienen la peor distribución del ingreso (*Business Week*, 2005; United Nations Development Programme, 2002).

**GRÁFICA 2. Coeficientes Gini para ingresos en varios países del mundo**



Fuente: <http://hdr.undp.org/statistics/data/>

¿Qué conclusión debemos sacar de esta contradicción entre alta movilidad social y alta desigualdad de ingresos?, ¿qué implicaciones tiene para el propósito de reducir la brecha social mediante inversión en la educación de los más pobres?



## I. HIPÓTESIS SOBRE LA RELACIÓN ENTRE MOVILIDAD INTERGENERACIONAL Y LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Quisiera comenzar con la descripción de varias perspectivas alternativas de la relación entre distribución del ingreso y movilidad intergeneracional. La primera afirma que no hay una relación directa entre movilidad social y distribución del ingreso. La segunda propone que la desigualdad es un factor positivo para incrementar la movilidad, mientras la tercera dice que es un factor negativo. Con base en estas hipótesis, planteo algunos criterios para evaluar las políticas de ayuda financiera en la educación terciaria. Luego reviso algunos de los factores que más inciden en la movilidad intergeneracional.

### **A. Primera perspectiva: es compleja la relación entre movilidad intergeneracional y distribución de ingresos**

A comienzos de la década de los setenta, en algunos de los países más avanzados del mundo se notó un incremento en la desigualdad de ingresos, a pesar del crecimiento de sus economías y la continua expansión del acceso a la educación.

Los analistas ofrecen las siguientes explicaciones (Gustafsson y Johansson, 1999; Nielsen, 1994). En la época de la industrialización, se crearon nuevos empleos con sueldos más altos, lo cual generó una correlación negativa entre las tasas de movilidad intergeneracional y la desigualdad de ingresos. Asimismo, la transición demográfica también contribuyó al cambio en la distribución del ingreso. La educación se expandió en respuesta a las nuevas oportunidades de empleo. Ahora, los distintos procesos asociados con la globalización han producido, en ciertos países, una desindustrialización que agrava la distribución del ingreso. Al mismo tiempo, el incremento de hogares encabezados por mujeres también se asocia con una mayor desigualdad. La desigualdad de ingresos, en fin, aumenta con el debilitamiento de los sindicatos laborales. Finalmente, las nuevas tecnologías han acrecentado la demanda de personas con altos niveles de educación, haciendo aún más desigual la distribución del ingreso.

No sabemos todavía si los efectos atribuidos a la globalización tendrán el mismo impacto en todas las economías. Los países varían mucho según donde se encuentran en cuanto a su transición demográfica, la composición del hogar, el poder de los sindicatos, y el uso de las nuevas tecnologías en la economía.

### **B. Segunda perspectiva: los beneficios de la desigualdad de ingresos para la movilidad intergeneracional**

La movilidad intergeneracional es esencial para el mantenimiento de una sociedad democrática. Contribuye a la formación de una sociedad incluyente y cohesiva, en la cual el pueblo cree que puede mejorar su calidad de vida y la de sus hijos. La existencia de la desigualdad actúa como incentivo, motivando a los individuos a esforzarse más, con lo cual mejora la economía para todos. En



Chile, por ejemplo, el crecimiento de la economía ha permitido reducir el porcentaje de la población pobre al nivel más bajo en América Latina.

Según esta perspectiva, no debemos preocuparnos por la desigualdad, lo importante es crear oportunidades para que los que tienen talento y motivación puedan superarse y beneficiar así a los demás. Sería mejor, se puede decir, ofrecer ayuda financiera para acceder a la educación terciaria, tomando en cuenta sólo la capacidad académica del postulante. Según esta perspectiva, el concepto de una sociedad justa debe ser la meritocracia.

Para apoyar este argumento, sus promotores ponen como ejemplo a los países industrializados, que han alcanzado niveles bajos de desigualdad económica, tal vez como resultado de lograr niveles relativamente altos de movilidad intergeneracional (Blenden, Gregg y Machin, 2005; Slomczynski y Krauze, 1987; Solon, 2002). ¿Es de esperar, entonces, que manteniendo altos niveles de movilidad social Chile siga con su expansión económica y avance hacia una sociedad más igualitaria?

Puede ser, pero según los pocos datos disponibles, hay que concluir que la transformación no será muy rápida ni permanente. La movilidad social creció mucho en Inglaterra como consecuencia de la Revolución Industrial en el siglo XIX, pero luego se estabilizó. Se estima que, al ritmo actual, Gran Bretaña llegará a una sociedad igualitaria en 250 años más (Prandy y Lambert, 2002), suponiendo que el ritmo de transformación se mantenga. Los datos más recientes de Gran Bretaña y de Estados Unidos indican que la tasa de movilidad intergeneracional está descendiendo (Machin, 2004; Rytina, 2000).



### **C. Tercera perspectiva: los altos costos de la desigualdad de ingresos**

La tercera perspectiva arguye que la desigualdad de ingresos contribuye a reducir la movilidad intergeneracional. La movilidad requiere el acceso a recursos que en una sociedad desigual están más disponibles para los ricos que para los pobres, perpetuando así la brecha. Para mantener o incrementar el nivel de movilidad hay que reducir la brecha social o, si no se puede, intervenir

para superar los efectos del acceso desigual. Si suponemos que la educación superior contribuye a la movilidad, hay que nivelar las diferencias de acceso mediante ayuda financiera.

No hay duda, sin embargo, de que la movilidad social puede ser un factor causal e influir en la distribución del ingreso. El acceso a la universidad y, sobre todo, concluir la educación superior, puede aumentar las oportunidades económicas y sociales del individuo. No importa si se logra mediante un verdadero incremento del capital humano o por el efecto del credencialismo; en promedio, la persona más educada tiene más opciones en la vida. No sólo suele ganar más sino que goza de mejor salud, vive más años, se divorcia menos, es más activo en la sociedad y hasta paga más impuestos. O sea, los beneficios no son únicamente para el individuo, sino también para la sociedad (Malveaux, 2003). Tampoco hay duda de que tanto el nivel de educación como su distribución en la población contribuyen al crecimiento económico del país. Mientras más equitativa sea la distribución de la educación, habrá mayor crecimiento económico (Thomas *et al.*, 2000).

Pero, ¿cómo explicar el hecho de que en años recientes ha disminuido la movilidad en algunos países con economías en crecimiento? Debemos tomar en cuenta que la relación entre movilidad y distribución tiene que ser recursiva o de mutua influencia, y no lineal. Incrementos en la movilidad durante un cierto periodo impactan en la distribución del ingreso en otro más tarde, contribuyendo a mejorar la movilidad en periodos siguientes y así sucesivamente.

Entonces, la relación entre movilidad y distribución del ingreso es efectiva pero no necesariamente se manifiesta en el corto plazo, puesto que el crecimiento económico y la distribución del ingreso se ven afectados por varios elementos que eventualmente pueden contradecir el efecto de la movilidad social. Así, es posible que en lapsos cortos, una economía decline y la distribución del ingreso empeore, a pesar del crecimiento de la movilidad, y al revés.

## II. EL CASO CHILENO

El caso de Chile es especial, pues demuestra una alta movilidad acompañada de una gran desigualdad en el ingreso. Propongo varias explicaciones del fenómeno.



Primero, tal vez la aparente contradicción se deba a factores metodológicos en las investigaciones, en la definición de movilidad, o en su estimación. Puede ser que diferentes estudios midan fenómenos distintos.

Segundo, es posible que el horizonte de tiempo en que se observa la relación no sea suficientemente largo para detectar cambios. Las políticas para incrementar la participación universitaria de los quintiles más bajos son recientes, y puede ser que sus beneficiados apenas estén trabajando.

Tercero, puede ser que la movilidad experimentada en Chile sea inefectiva, es decir, que no impacte en la distribución del ingreso. Esta hipótesis admite la posibilidad de que, en una economía segmentada, los cambios en uno o en varios segmentos no impactan en la estructura global.

## A. Metodología

Hay por lo menos cuatro definiciones operacionales de la movilidad. Son conceptualmente distintas y utilizan diferentes datos. No es obvio que sus resultados sean comparables.

Una definición se basa en la correlación entre los ingresos del padre con los del hijo. Mientras más alta es la correlación, menor es la movilidad (Blanden *et al.*, 2005; Solon, 1992, 2002). La ventaja de esta definición es que se mide directamente el acceso a los recursos importantes en la sociedad. Su desventaja es el costo de conseguir datos de alta confiabilidad.

Una segunda definición toma la movilidad como la ausencia de relación entre recursos en la familia y el nivel de educación que alcanza el hijo. Mientras menos relación hay entre la educación y los ingresos de los padres y el nivel de educación del hijo, hay más movilidad (Andersen, 2001). Tiene la misma desventaja que la anterior.

Una definición utilizada con frecuencia por los sociólogos se basa en la comparación de la clase o nivel de ocupación alcanzado por el hijo y la ocupación de su padre. Hay varias maneras de cuantificarla. Un esquema asigna clases a las ocupaciones, con siete categorías según una jerarquía, por ejemplo: profesional, altos servicios, trabajadores no manuales, autoempleados, trabajadores manuales adiestrados, etc. (Torche, 2005). Otro esquema asigna



valores numéricos a las ocupaciones de acuerdo con su prestigio social, o el nivel promedio de educación de sus ocupantes y el de ingresos recibidos. Se pueden combinar los valores en índices o utilizarlos solos (Hauser y Warren, 1997).

Una crítica a estas escalas es que se presume que las ocupaciones se incluyen en una jerarquía validada por acuerdos normativos. Las escalas se forman y se cristalizan en un momento en el tiempo. En una economía dinámica, sin embargo, es posible que las características de las ocupaciones y la valoración pública de ellas cambien. Puede suceder que un hijo tenga una ocupación que en tiempos de sus padres era de alto rango, pero que ahora no lo es. Lo que nos dice la escala es que han cambiado las opiniones y no la ventaja relativa de las ocupaciones para conseguir recursos para sus ocupantes. Entonces, la movilidad intergeneracional que representa la escala basada en prestigio puede ser de poca relevancia para la distribución del ingreso.

En respuesta, se ha creado otra escala cuyo objetivo es medir el poder relativo de las ocupaciones (Rytina, 2000). La movilidad que ésta pretende medir no es en cuanto a prestigio social, sino en la relación de dominación entre las ocupaciones. La lógica es que las ocupaciones dominantes son aquellas que reclutan desde otras ocupaciones del mismo o más alto rango y aquellas cuyos ocupantes envían a sus hijos hacia otras ocupaciones del mismo o más alto rango. La elaboración de la escala requiere datos de pares de padres e hijos según sus ocupaciones y educación en distintos periodos. En su aplicación en Estados Unidos, hay ascensos y descensos en las posiciones de las ocupaciones incluidas. Además, se nota que con el tiempo la educación tiene menos injerencia en la posición de la ocupación, lo cual implicaría que las políticas educativas tienen menos posibilidad de afectar la distribución del ingreso.

## B. Horizonte de tiempo

Si la alta tasa de movilidad intergeneracional chilena fuera un fenómeno nuevo, podríamos suponer que es pronto para esperar que afecte la distribución del ingreso. Las evidencias son mixtas. Según Espinoza (2002), la expansión de la universidad y el ingreso de los quintiles bajos no comienza sino hasta 1992. No hay, sin embargo,



un cambio notable en la distribución de la educación general en la sociedad, medida por el coeficiente de Gini, desde la década de los sesenta (Thomas, Wang y Fan, 2001). Quedaba bajo en comparación con otros países con el mismo nivel de desarrollo. Tal vez los coeficientes de Gini de educación no son sensibles a los cambios en la población que cursa educación terciaria, por ser ésta una relativamente pequeña parte del estudiantado total.

En estudios comparativos, la distribución de la educación en la sociedad, medida por coeficiente de Gini o por desviación estándar, toma la forma de una curva en U. En etapas iniciales, la expansión de la educación empeora la distribución, luego hay un periodo de relativa estabilidad en el indicador, seguido por mejoras. La teoría acerca de la distribución de la educación en la sociedad es todavía limitada. Nos falta especificar cuáles son los factores que inciden en la distribución para entender a qué ritmo podemos esperar para ver los cambios derivados del acceso.

### C. Política inefectiva

La consideración de que si la política de ayuda financiera es efectiva para lograr el objetivo de mejorar la distribución del ingreso tiene varias partes. La política de ayuda financiera puede fracasar en conseguir su objetivo por no llegar a la población debida, por no ser la misma educación terciaria que reciben los más privilegiados en la sociedad, y por una asignación de premios que responda a factores ajenos al nivel y tipo de educación recibidos. Entonces, primero tenemos que asegurar que las políticas impacten a los grupos designados, es decir, los estudiantes cuyos padres no asistieron a la educación terciaria. Segundo, como la educación terciaria es similar a la misma sociedad segmentada y estratificada, hay que entender hacia dónde van los estudiantes que acceden a ella. Tercero, como el efecto o la consecuencia eventual de la educación terciaria depende de decisiones tomadas por otras personas, hay que estudiar de qué manera se asignan consecuencias a la educación terciaria.



## D. Impacto sobre quién accede a la educación terciaria

El estudio de los factores que determinan quién accede a la educación terciaria tiene una larga historia (Potthoff, 1931), y nos permite entender los impactos de las políticas de ayuda financiera a estudiantes cuyos padres no accedieron a este nivel de educación. Se ha aplicado una variedad de modelos con muchas variables. Para los propósitos de nuestra discusión, intento armar las variables en un modelo que relaciona las decisiones de tres actores: la familia del estudiante, las instituciones de educación terciaria, y la fuente de ayuda financiera, en este caso, el gobierno. Las decisiones tomadas por un actor pueden influir en las de otro. Por ejemplo, el tipo de ayuda financiera que el gobierno decide ofrecer influye en la decisión familiar de invertir en más educación.

### 1. Factores que influyen en la decisión del estudiante

Estos factores suelen agruparse en las siguientes categorías: motivación, capacidad de pagar los costos, percepción de probabilidad de éxito, y percepción de retorno de la inversión.

La motivación se refiere al valor simbólico asociado con asistir a la educación terciaria. Depende de las experiencias anteriores en la educación, y en el valor asignado a ella por personas importantes para el estudiante, que pueden ser padres y pares (Oliver y Etcheverry, 1987). Es probable que las aspiraciones de los estudiantes varíen por nivel socioeconómico, y estén formadas por valores culturales relacionados con la educación. Dado el costo de conseguir datos confiables acerca de las aspiraciones para ingresar a la educación terciaria, pocos estudios incluyen este factor.

La capacidad de pagar los costos depende de lo que cuesta asistir, en comparación con el ingreso disponible de la familia más los montos de ayuda financiera. Los ingresos disponibles en la familia son una combinación de los sueldos de los padres, lo que el mismo estudiante puede ganar mientras estudia, y cuánto puede agregar la familia convirtiendo sus bienes en ingresos (Conley, 2001). Aunque hay una gran variación entre carreras y entre universidades en cuanto a lo que cobran (Zúñiga, 2005), no todos los hogares pueden juntar los fondos necesarios. Con el cre-



cimiento de la economía, sin embargo, debe disminuir el número de hogares excluidos.

Al terminar la educación media, el estudiante ya tiene amplia noción de su capacidad académica. La decisión de adónde ir a estudiar es influida por su percepción de las exigencias institucionales frente a sus capacidades. Los juicios de los estudiantes varían en validez según la información que tienen y su capacidad de razonamiento, y son susceptibles de cambiar. En algunos contextos, la percepción de la capacidad académica es un factor preponderante. Si uno analiza sólo a los estudiantes que ingresan en alguna institución de educación superior, lo que determina adónde van está menos influido por su nivel socioeconómico y más por su experiencia académica (Alexander, Holupka y Pallas, 1987; Dynarski, 2002; Keane, 2002), a excepción de las instituciones de élites, donde el origen social es más determinante que la habilidad académica (Baker y Velez, 1996).

La estimación del retorno que se anticipa depende, en parte, de la información manejada por la familia acerca de la capacidad académica del estudiante (Grawe y Mulligan, 2002). Si él y sus familiares valoran el ir a la universidad como inversión (y no como entretenimiento), mientras más pobre es la familia, más importante es el retorno. Las familias pobres tienden a no aceptar préstamos, aun en condiciones favorables para pagarlos, ya que la deuda adquirida puede ser mayor que su ingreso anual (Baker y Velez, 1996; Dynarski, 2002).

En su estimación del retorno, la familia toma en cuenta, además de la capacidad académica del estudiante, el estado de la economía en general, las ofertas de empleo en el mercado laboral y la información acerca de la calidad de las distintas instituciones de educación terciaria. La evaluación de la calidad de la institución es problemática, pues se basa en información escasa y poco confiable. Lo ideal sería contar con información sobre cuántos de los alumnos que ingresan se reciben y el destino ocupacional de quienes egresan, pero las propias instituciones no recaban esta información. Los medios masivos se fijan solamente en el puntaje de los que egresan. Puesto que la misma pobreza de la familia es una limitante de su información, puede subvalorar el retorno de la educación superior y así concluir que no vale la pena.



La decisión al final es una función del tipo  $\text{Decisión} = \text{Motivación} \times \text{Probabilidad de Éxito} \times (\text{Retorno} - \text{Costos})$ .

## **2. Factores que influyen en la decisión de las instituciones**

En Chile no hay pase automático de la educación media a la superior. La admisión se basa en juicios de la institución acerca del espacio que tiene disponible por carrera, y en las características del estudiante que la solicita. La mayoría de las instituciones tiene cupo. Para algunas sobran las solicitudes, en cuyo caso el problema es elegir a los postulantes que más le convengan. Para aquellas que no reciben tantos solicitantes, su problema es cómo incrementar el número de candidatos hasta llenar el cupo.

La Prueba de Selección Universitaria (PSU) es el instrumento primario para el sorteo. Aunque no abundan pruebas fehacientes de la capacidad de la PSU (o de cualquier otra) para predecir el éxito en la universidad, ni mucho menos en la vida ocupacional, ahora está profundamente arraigada en la conciencia colectiva. Las instituciones que logran atraer estudiantes con altos puntajes insisten en que es una prueba que mide la calidad de la institución. Las que buscan estudiantes enfrentan un dilema: si bajan el puntaje para admitir a más alumnos, tal vez debilitarían la evaluación pública de la institución.

¿Cuál será el efecto de la nueva política que ofrece becas y préstamos a los alumnos de los quintiles bajos con puntajes mayores a 475 puntos? En el caso de instituciones muy solicitadas, habría que ver si la admisión depende de otros factores además del puntaje, por ejemplo, las características de la familia del postulante. Si un candidato becado iguala el puntaje de otro sin beca, pero el no becado es hijo de un exalumno o de una familia de renombre o viene de un colegio prestigiado, tal vez será preferido por la institución. Uno podría imaginar que la nueva política no tendría efectos notables en la composición de las universidades de mayor renombre por la influencia de los demás factores.

En las instituciones que solicitan postulantes, hay que valorar lo que se gana al admitir más estudiantes contra la posible pérdida de prestigio y, por tanto, de futuras cohortes de postulantes. La decisión se complica por el sistema de carreras. Tanto los re-



quisitos como los puntajes promedios de los postulantes varían dentro de una institución y entre instituciones. Parece que no hay estudios sobre los criterios utilizados por las carreras en la selección de postulantes, ni sobre sus estrategias para llenar sus cupos. Si no tienen estrategias, si la institución no tiene criterios fuera de la capacidad de pagar y el puntaje mínimo, la distribución de los nuevos alumnos en las instituciones estará determinada por las decisiones de los estudiantes.

### **3. Factores que influyen en la formulación de la política del gobierno**

Aquí no hay teoría ni información acerca de cómo formula un gobierno la decisión de fijar un mínimo para la asignación de la ayuda financiera. ¿Qué cambia con subir o bajar el nivel mínimo para recibir una beca? Si la PSU predice éxito en la educación superior, mientras más bajo sea el mínimo, habrá más postulantes a las instituciones, pero menos proporción de alumnos de los estratos bajos que terminen sus estudios superiores. Mientras más alto sea el mínimo, y la PSU válida, habrá menos fracaso en la educación superior, pero también menos egresados de los estratos bajos. Hay un costo social por no completar los estudios superiores, sobre todo cuando la estimación de los conocimientos del sujeto se basa en sus credenciales. Sería importante comparar el costo del retorno económico de ingresar a la universidad, pero no terminar los estudios superiores.

Es posible que haya estudios sobre el mínimo necesario para sobrevivir en algunas carreras en la educación terciaria, y que la cifra elegida esté basada en esa información. Más probable es que el mínimo se fijó con base en estimaciones sobre el número de alumnos que van a obtener puntajes más altos y a pedir becas. Posiblemente se determinó el monto del presupuesto para las becas y luego se calculó el mínimo para no excederse. Tal vez el gobierno estima el número de estudiantes de los estratos bajos que va a completar alguna carrera e ingresar en la fuerza laboral. Esa cantidad está en función del número de solicitantes multiplicado por la proporción que termina. La función debe ser variable por carrera, lo cual hace sumamente difícil estimar un solo valor para todos los postulantes.



#### 4. Factores que amenazan la efectividad de la política

La decisión del gobierno fue ofrecer becas a estudiantes de estratos bajos admitidos en las universidades tradicionales, y préstamos a los que se postulan para las universidades privadas e instituciones técnicas. Como la beca es preferible al préstamo, se crea una preferencia por ir a la universidad tradicional. Al sobrar los solicitantes, las universidades pueden seleccionar entre los estudiantes de más alto puntaje (con lo cual se fortalece su imagen pública por ser de mayor calidad). Puesto que hay una correlación entre nivel de ingreso en el hogar y puntaje en la PSU, las universidades tradicionales tienden a admitir proporcionalmente más alumnos de los estratos altos. De los estudiantes becados habrá mayor probabilidad de que entren de manera proporcional más del tercer quintil que de los quintiles más bajos.

La existencia de una estratificación de las instituciones de educación terciaria contribuye a mantener la desigual distribución del ingreso en la economía. Crea la posibilidad de sortear a los estudiantes entre instituciones con variada capacidad de colocar a sus egresados en el mercado laboral, según su nivel socioeconómico, perpetuando así la estratificación social. Aunque los egresados de las instituciones de menos poder en el mercado laboral consigan empleos mejores que los de sus padres, contribuyendo a buenos indicadores de movilidad intergeneracional, no cambia la distancia económica y social entre ellos y los que se titulan en las instituciones de renombre. El fenómeno se ve claramente en Francia e Inglaterra, donde la expansión de la educación terciaria benefició a los grupos sociales más favorecidos, aunque se incrementó la movilidad social (Millot, 1981; Reeves, 2004). Torche (2005) arguye que en Chile la movilidad producida es una circulación que no afecta a las élites, pero deja sin cambio la brecha social.

Finalmente, hay que tomar en cuenta que la actual política de ayuda financiera no afecta a toda la población de menores ingresos. Por dirigirse sólo a los que terminan la educación media y obtienen puntajes arriba de 475 puntos, se excluye a una porción significativa de la población, limitando el impacto sobre los cambios en la estructura económica y social. Si el nivel de ingreso del hogar influye en las experiencias académicas anteriores a la



educación media, y el puntaje en la PSU depende de esas experiencias, entonces el uso de la prueba como filtro asegura que la brecha económica se mantenga. La política aplica un remedio a los síntomas de la enfermedad, pero no a sus causas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alexander, K. L., S. Holupka y A. M. Pallas.** “Social background and academic determinants of two-year *versus* four-year college attendance: Evidence from two cohorts a decade apart”, en *American Journal of Education*, 96 (1), 1987, pp. 56-80.
- Andersen, L. E.** *Social Mobility in Latin America: Links with Adolescent Schooling*, Research Network Working Paper #R-433, La Paz, Bolivia, Inter-American Development Bank, 2001.
- Baker, T. L. y W. Velez.** “Access to and opportunity in postsecondary education in the United States: A review”, en *Sociology of Education*, 69 (Extra), 1996, pp. 82-101.
- Blanden, J., P. Gregg y S. Machin.** *Intergenerational Mobility in Europe and North America*, Londres, University of London, Department of Economics, Centre for Economic Performance, 2005.
- Business Week.* “Chile: A lopsided miracle”, en *Business Week: Online*, 3 de octubre de 2005.
- Conley, D.** “Capital for college: Parental assets and postsecondary schooling”, en *Sociology of Education*, 74 (1), 2001, pp. 59-72.
- Dynarski, S.** “The behavioral and distributional implications of aid for college”, en *American Economic Review*, 92 (2), 2002, pp. 279-285.
- Espinoza, O.** “The global and national rhetoric of educational reform and the practice of (in)equity in the Chilean higher education system 1981-1998”, Unpublished Ed. D., Pittsburgh, University of Pittsburgh, 2002.
- Grawe, N. D. y C. B. Mulligan.** “Economic interpretations of intergenerational correlations”, en *Journal of Economic Perspectives*, 16 (3), 2002, pp. 45-58.



- Gustafsson, B. y M. Johansson. "In search of smoking guns: What makes income inequality vary over time in different countries?", en *American Sociological Review*, 64 (5), 1999, pp. 585-605.
- Hauser, R. M. y R. A. Warren. "Socioeconomic indexes for occupations: A review, update, and critique", en *Sociological Methodology*, 27, 1997, pp. 177-298.
- Keane, M. P. "Financial aid, borrowing constraints, and college attendance: Evidence from structural estimates", en *American Economic Review*, 92 (2), 2002, pp. 293-297.
- Machin, S. "Education Systems and Intergenerational Mobility", Documento presentado en CESifo/PEPG Conference, Munich, 2004.
- Malveaux, J. *What's at Stake: The social and economic benefits of higher education*, Research Report 2, Washington, D. C., College Entrance Examination Board, National Dialogue on Student Financial Aid, 2003.
- Millot, B. "Social differentiation and higher education: The French case", en *Comparative Education Review*, 25, 1981, pp. 353-369.
- Nielsen, F. "Income inequality and industrial development: Dualism revisited", en *American Sociological Review*, 59 (5), 1994.
- Oliver, J. y R. Etcheverry. "Factors influencing the decisions of academically trained black students to attend college", en *Journal of Negro Education*, 56 (2), 1987, pp. 152-161.
- Potthoff, E. F. "Who Goes to College?", en *The Journal of Higher Education*, 2 (6), 1931, pp. 294-297.
- Prandy, K. y P. Lambert. "By Slow Degrees: Two centuries of social reproduction and mobility in Britain", Documento presentado en ISA RC-28 On Social Stratification and Mobility, Nuffield College, Oxford, Inglaterra, 2002.
- Reeves, R. "The belief that more education will create more equal opportunities has been proved wrong", en *New Statesman*, 24 de mayo de 2004.
- Rytina, S. "Is occupational mobility declining in the U. S.?", en *Social Forces*, 78 (3), 2000, pp. 1227-1276.
- Slomczynski, K. M. y T. K. Krauze. "Cross-national similarity in social mobility patterns: A direct test of the Feather-



- man-Jones-Hauser hypothesis”, en *American Sociological Review*, 52 (5), 1987, pp. 598-611.
- Solon, G.** “Intergenerational mobility in the labor market”, en *American Economic Review*, 82 (3), 1992, pp. 393-408.
- . “Cross-country differences in intergenerational earnings mobility”, en *The Journal of Economic Perspectives*, 16 (3), 2002, pp. 59-66.
- Thomas, V. et al.** “Distribution of education, openness, and growth”, en V. Thomas et al. (eds.). *The Quality of Growth*, Londres, Oxford University Press, Annex 3, 2000.
- Thomas, V., Y. Wang y X. Fan.** *Measuring Education Inequality*, Policy Research Working Paper 2525, Washington, D. C., The World Bank, 2001.
- Torche, F.** “Unequal but fluid: Social mobility in Chile in comparative perspective”, en *American Sociological Review*, 70 (3), 2005, pp. 422-450.
- United Nations Development Programme.** “Gini coefficient of the 12 most unequal countries 2002”, en *Human Development Report 2002*, Nueva York, 2002, pp. 194-197.
- Zuñiga, V.** “Nuevos créditos, paliativo para las carreras”, en *El Mercurio*, 2005.

